



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1088

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 27 DE ENERO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg Montmartre, 61.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

INTERESANTE

Ha regresado a esta el afamado y conocido especialista en las enfermedades de la boca,

DR. VIDIO CIGNI COMASTRI, que ofrece sus servicios á su numerosa clientela y al público en general.

Calle Honda, 11, principal.

Consulta permanente y á domicilio.

SIN ANTIFAZ

Se ha impedido que los marineros del acorazado americano «Maine», que ha fondeado en el puerto de la Habana, salten en tierra.

¿Quién lo ha impedido? Seguramente no será el capitán general de la isla, pues sabido tiene el general Blanco que con una disposición de ese género se iría al traste el conflicto internacional que vamos evitando.

No siendo el capitán general de Cuba el que ha impedido que los marineros americanos vayan a la Habana ¿quién puede ser? ¿El consul de los Estados Unidos? ¿El comandante del acorazado? ¿Quien quiera que sea el que lo ha ordenado ha dado una prueba de prudencia al gobierno de su país y ha

puesto de manifiesto ante Europa y ante el mundo que hay peligro en poner en contacto americanos y españoles.

Ignoraba eso el gobierno de los Estados Unidos? Si lo ignoraba, de bien poco le sirve su representante Lee. Si no lo ignoraba, si sabía que de esa visita de un buque norteamericano á un puerto español podía sobrevenir un conflicto que fuera la base de un rompimiento de relaciones y de una ruptura de hostilidades, guárdese sus protestas de amistad y su política benevolente, porque en su amistad hay arteria y su benevolencia es sospechosa.

Si el Ministro de Marina yankee suponía que la presencia del «Maine» en la Habana era causa de peligro debió evitarlo; no lo ha hecho, y hay razón para suponer que existe el propósito de provocarlo.

En los centros oficiales no se le dará importancia á esa inoportuna visita, ni se tomará en cuenta, al parecer, la presencia de otro buque americano en aguas de Lisboa; Mr. Woodford protestará que no viene á sus órdenes ese buque; pero la opinión, que recela con razón de las intenciones de los yankees, supone que el «Helena» puede convertirse en refugio del embajador americano si por acaso surgiera en la Habana algún conflicto que repercutiera en la península.

El juego de los americanos es conocido. Fracasó la política humanitaria que seguían hipócritamente, y faltos ahora de un pretexto honroso que disculpe sus intenciones, se lian la manta a la cabeza, arrojan el antifaz y descubren su pensamiento, que no tiene nada de humanitario ni de noble.

TIJERETAZOS

Por si el capitán Dreyfus es realmente

un traidor á su patria ó por si la traición la cometió otro, se ha armado en Francia una greca de padre y muy señor mío.

El asunto no se pondrá en claro; pero para no desperdiciar el coraje que van haciendo los dos bandos, se dan de bofetadas, apalean á judíos y les queman las tiendas y los domicilios.

El espectáculo no tiene nada de humano; pero ¿quién le pone freno á las pasiones cuando se desbocan?

Si se pudieran enfrenar y la calma renaciera, verían los franceses que todo lo que están haciendo es en su daño.

Dice «Los Debates»:

«Los graves problemas nacionales planteados por la rebelión cubana, han dado motivo á que cada cual exponga su opinión sobre cuestiones coloniales, siendo lo peor del caso que las diferencias de apreciación han conseguido solamente extraviar á la opinión general en lo que á tales asuntos se refiere.»

A eso se tiraba cologa: á extraviar la opinión.

Y no hay duda que lo han conseguido los que lo pretendían.

Que Dios se lo pague y la patria se lo premie.

Telegrafían de Madrid que el movimiento hecho por la escuadra americana no tiene nada de hostil para nuestra nación.

Digamos con el loco:

«No te fies.»

Esos señores yankees lo hacen todo con la mejor intención del mundo, pero no pierden nunca de vista el bolsillo del chaleco.

Y les ofrece Cuba una ganancia tan pingüe, que así, confiados en sus bondades y en la amistad que oficialmente nos brindan, vamos á presenciar cualquier día de estos cómo alargan la mano para coger lo que desean.

Y quién sabe si aun en presencia de la realidad habrá todavía un alma cándida que nos grite:

«¡Cuidado! que ese movimiento no es signo de hostilidad.»

Crónica Internacional.

(De nuestra servicio especial)

Como era lógico, el asunto Dreyfus

ha sido llevado por los políticos franceses al Parlamento, y según se esperaba, ha provocado escenas de escándalo y ha dado origen á que los antagonismos políticos y religiosos salieran, para desprestigio de la Cámara, del fingido adormecimiento en que se hallaban; atropellando los respetos que se debían á las personas, á las investiduras que éstas ostentaban y al lugar en que se hallan.

Convertido en arma política tal asunto, pone de manifiesto una vez más cuán grande es el odio que vive y germina entre los políticos, y cuán hondos y vigorosos son en la república Francia los antagonismos religiosos, no obstante ser un pueblo demócrata por excelencia y figurar en sus estatutos la libertad de cultos.

Lo ocurrido el sábado último en su Parlamento, trae á la memoria aquellas borrascosas sesiones á que dió origen el boulangierismo y las cuestiones del Panamá. Pero aunque parezca increíble, éstas han sido empalmeadas por aquélla, puesto que el escándalo ha sido tan colosal que hasta se ha llegado al extremo de convertir el emblema del salón en patio de casa de vecindad, en el que desvergonzadas mujercuelas dan suelta á sus cubonados odios, y con frases y hechos propios de ellas se desahogan vengando las ofensas recibidas.

Gravisimo, sin ningún género de duda, es el período que en la actualidad atraviesa nuestra vecina de allende los Pirineos. Manejada hábilmente por unos cuantos la cuestión Dreyfus, sirve de ella para fines políticos cuyo triunfo pudiera costar carísimo al pueblo francés, comparsa inconsciente, por su excesivo patriotismo y por sus desmesurados temores, de una comedia que puede convertirse en drama de fatales consecuencias para todos.

Especialísimo tanto y no escasa cantidad de talento, necesitan los mitos políticos franceses para conjurar la tormenta que hoy se cierne sobre su patria.

El odio que Francia tiene á los semitas, es grande, y no injustificado, por ser ellos la lepra que poco á poco se va haciendo dueña de su cuerpo.

Todo el pueblo francés conoce perfectamente la historia del judío, y por esto no ignora que los potentados de

hoy son los mismos porfíseros de ayer; enriquecidos por medio de la usura y de especulaciones escandalosas é inhumanas, cuyo éxito significa la desolación y la muerte de millares de familias. Sabe que son los amos de las Bolsas, de las Bancas, de los ferrocarriles y de cuantas empresas y compañías de poder é influencia existen en Francia; y como eso es tanto como tener en sus manos gran parte de las riquezas de la patria, les odia á muerte, no sólo por lo que son en la actualidad, sino porque como conoce cuán grandes son sus ambiciones y avaricias, teme lleguen á poseer por completo de todas las fuentes de energía y de riqueza, lo que equivaldría á convertirlo en dueños y señores de toda la Francia.

Ese odio del pueblo francés á la serpiente que con sus anillos hoy le aprietta y tal vez mañana le ahogue, ha sido removido por los políticos aprovechando la cuestión Dreyfus, y he ahí el peligro y la gravedad de lo que hoy agita á la república.

Si el gobierno logra que la lucha de hoy tenga feliz término, gran victoria habrá sido la suya; por ser muchos y de distintos matices los enemigos que manejan esas masas que gritan contra Dreyfus y sus hermanos de religión, contra Zola y los que como él piden la revisión del proceso del recluso en la isla del Diablo.

CH. BOPPEX.

GLORIAS NACIONALES

Asalto de Gúejar.

27 Enero de 1800.

La rebelión de los moros de las Alpujarras obligó al gobernador de Granada, conde de Tendilla, y á Gonzalo de Cordova á marchar sobre Gúejar, donde se habían atrincherado los infieles; estos, que trataban áridas las tierras inmediatas á la población, al pasar la caballería cristiana saltaron las acequias; el agua empantano el campo y los caballos se hundían, costando gran trabajo sacarlos del atascó. Los enemigos desde las próximas alturas, hacían blanco de sus proyectiles á los jinetes, ocasionando pérdidas de consideración. Por fin los

CARLOS II EL HECHIZADO

366

Era el portero del comendador, el cual á causa del mal genio de éste hacia una quincena de días que estaba ayunando á pan y agua.

—¿A dónde vais, señor militar? preguntó embistiendo á él como un perro sobre una presa.

Eguía le dió un empujón, rechazándole como una pelota.

—¡Eh! dejadme pasar, dijo con mal modo.

—¿Cómo que os deje pasar! Soy el portero y os lo prohibo solemnemente, á menos que no arroléis mi individualidad.

—Bien la arrollaré....

—Daré voces.

—Os echaré mano al pescuezo.

—Llamaré al mayordomo y os arrojarán de la casa.

—Apalearé á todos los que vengan.

—Caballero, os prevengo que estais en casa del comendador de Santiago don Fernando Ponzoa.

—Y yo os advierto que estais hablando con un capitán de los guardias del rey.

El tono brusco y altivo de Eguía intimidaron al cerbero de la casa.

—Pero caballero, haceos cargo de mi posición, exclamó este con acento suplicante; me está prohibido que consienta la entrada á ninguna persona.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 367

—Esa consigna no reza conmigo. Yo vengo á visitar á la señorita Enriqueta.

—¡A la señorita Enriqueta! Imposible.

—Pues no le será; vengo de parte de su novio, el conde de Santisteban, para prevenirle su próximo regreso. ¡Diablo! No pongais esa cara de acólito. ¿Crecis que ignoro que vos érais el confidente de esos amores?

—¡Un novio! ¡yo el confidente! gritó el portero aterrado ante aquella inesperada acusación. Pero ¡Dios mío! no levanteis tanto la voz. Si el comendador lo oye puede figurarse que es verdad, y sería capaz de meterme en el cepo que tiene para castigar á sus monos.

—¡Que no levante la voz! contestó Eguía alzándola más. Ahora mismo voy á alborotar la casa, y á decirle á vuestro amo...

—Este demonio me va á perder, dijo el portero. ¡Oh! callad, callad.

—Callaré; pero es con la condición de que me confeséis que vos habeis sido el intermediario de los amores de vuestra señorita con mi amigo el conde de...

—¿Pero cómo quereis que confiese lo que no he hecho?

CARLOS II EL HECHIZADO 367

El portero hubiera dado un grito de alegría, si no temiese llamar la atención de los que pasaban por la calle y de los que estaban dentro de casa.

—¡Oro! esto es mucho para mí!

—Tendrás más si me sirves con fidelidad.

—Con toda mi alma, contestó el guardián de la casa, no sabiendo distinguir si aquello era un sueño ó una realidad.

Eguía había conseguido su primer objeto, y trató desde luego el retirarse de aquel sitio, temeroso de que le conociese alguna persona.

Después de otras palabras que mediaron entre los dos, dijo el cortesano:

—Si quieréis hacer tu fortuna y lo sabes; esta noche te espero en la calle de Leganitos, en casa de la duquesa de Terranova, mi parienta, donde resido en la actualidad.

—A las ánimas me tendreis á vuestra disposición, contestó el portero haciendo una reverencia que duró dos minutos.

Cuando levantó la cabeza, el militar había desaparecido.

Entonces se incorporó del todo; la reflexión árida y seca acordó á reemplazar aquel momento de entusiasmo que había experimentado, y principió